



Conferencia de
Movimiento Popular
Festa Avant.
Cotxeres de Sants
20 de junio de 2009

1.-Un poco de historia

El movimiento vecinal de la última etapa del franquismo y la transición política española tenía, entre otros, unos determinados rasgos característicos: el primero era su composición mayoritaria de personas recién llegadas de todo el Estado y que, en función de los procesos migratorios internos, se ubicó alrededor de las ciudades económicamente más activas de nuestro país. El segundo deviene de la percepción de su realidad social y económica con carencias y la convicción de que, ante situaciones muy comunes (falta de servicios públicos mínimos en los nuevos barrios de autoconstrucción, etc.). Surge la necesidad de intervenir organizadamente en torno a las entidades que objetivamente podían defender sus intereses, reivindicando y logrando, poco a poco, los mínimos niveles de calidad de vida que cualquier zona, barrio o comunidad necesitaban. Así, la estructuración de una red de alcantarillado, la recuperación de espacios públicos (plazas, ramblas, equipamientos ...) arrebatándoselos a la especulación, el asfaltado de calles, etc. eran acciones reivindicadas y, en muchos casos logradas, identificadas en nuestros pueblos y, principalmente, a ciudades de nuestro entorno. Añadiremos otro rasgo característico: una ya histórica tradición asociativa catalana y un fuerte movimiento obrero y sindical, colapsados por la guerra civil y que emergieron clandestinamente con instrumentos tan potentes e importantes como el PSUC y las Comisiones Obreras, sin dejar de lado el papel jugado por la Asamblea de Catalunya en las localidades.

Estos rasgos también tienen una columna vertebral importante: el sentido de lo que es colectivo. Las condiciones objetivas eran similares y comunes tanto desde la decisión de desplazarse desde sus lugares de origen (causas económicas, políticas o sociales) hasta la realidad del entorno de recepción, desestructurado por la falta de políticas de acogida de estrategias públicas de atención a la población en general y, en particular, la falta de previsión de los crecimientos urbanísticos y demográficos consecuencia del hecho migratorio. Esta situación, en el consciente del individuo, comporta la necesidad de actuación conjunta ante la sensación de que los problemas de un particular eran los mismos que los de su vecino y, por tanto, había que hacer frente común para resolverlos. Esta coincidencia objetiva y subjetiva, conjuntamente con un momento histórico de alto compromiso político y social, fue uno de los motivos de la proyección de las asociaciones de vecinos y de su gran campo de acción en el barrio que, más allá de las reivindicaciones básicas, canalizaba las inquietudes y propuestas de sectores concretos (jóvenes, mujeres, culturales, ...) al mismo tiempo que se iba desarrollando como organización. La precariedad de las barriadas y la explotación de la clase obrera en las fábricas propiciaron una gran unidad de clase y de ahí afloró lo mejor de ella ... la solidaridad. Los y las comunistas estábamos en el centro del debate de clase. Unidad que también tuvo que hacer frente a las masivas detenciones de cientos de camaradas en este período.

La evolución sociológica, económica y política desde aquellos momentos hasta la actualidad ha deformado totalmente esa "columna vertebral" de la dinamización social. La introducción de pautas de competitividad y de consumo individual, la cultura de la nueva satisfacción personal en competencia con las personas que nos rodean, la búsqueda del minuto de gloria individual ... ha disgregado los objetivos comunes en

intereses individuales y, aún más, ha hecho incompatibles los intereses propios con los del resto. Esta atomización ha sido uno de los elementos centrales de la pérdida del potencial de organizaciones históricas (sólo hay que ver el porcentaje de personas de Catalunya organizadas) y del constante envejecimiento de estas estructuras sociales (esta afirmación es algo más que una intuición).

Por otra parte, el movimiento vecinal en su conjunto sufrió una experiencia nueva de aquella época. La llegada de las elecciones democráticas que nutrió los nuevos ayuntamientos y sus equipos técnicos con cuadros políticos ciudadanos que se habían formado bajo la sombra de los movimientos vecinales. Se crearon en aquellos tiempos contradicciones que arrastramos aún hoy en día y que de una manera u otra no han permitido la formación de nuevos cuadros.

Es desde esta perspectiva histórica que nos hemos fijado unas orientaciones para el debate. Además, tenemos claro que iniciamos una nueva etapa de trabajo que quiere ir a construir propuesta. Es por eso que enumeramos algunas de las reflexiones a compartir:

2.- Las estructuras urbanas y los ámbitos de barrios o ciudad.

Se desarrollan en los últimos 25 años cambios importantes que conllevan nuevas necesidades de la vida urbana y una mayor movilidad de las personas, causados por los cambios de puesto de trabajo y de vivienda dentro y fuera de las áreas metropolitanas. Cambios que conllevan la pérdida del carácter industrial de algunos pueblos y ciudades y la creación de nuevos barrios y nuevos pueblos-ciudad con nuevas necesidades. Se dan cambios en la estructura del tejido urbano: diversificación de la vivienda, industria, centros comerciales. Se refuerza el perfil financiero de las grandes ciudades y las capitales de comarca. Las estructuras sociales en los barrios y ciudades son más heterogéneas. Los cambios sociológicos llegan a modificar el perfil social y las clases medias.

Ahora, las nuevas clases demandan otros tipos de respuesta, tienen nuevas necesidades y diferentes actitudes frente a las demandas y la resolución de conflictos. La crisis económica comportará, ahora, que se abran nuevas necesidades y nuevos tipos de soluciones.

La convivencia en los barrios de diferentes colectivos debería enriquecer la vida social. Pero la marginación de importantes colectivos, la diferenciación clasista estandarización de modelos de vida dificultan los grados de relación.

La concepción en sí misma de las ciudades, su papel centro-periferia y sus relaciones de feudo-vasallaje continúan definiendo las ciudades como núcleos de la economía. Son estructuras económicas y comerciales que en algunos casos expulsan fuera de sus fronteras naturales los trabajadores y especialmente a la gente joven o en otros mantienen bolsas de miseria y marginación importantes.

Es en este sentido que la extensión y creación de nuevas AVV, entidades culturales,

plataformas y grupos sociales de carácter progresista, etc. permiten de diferente manera y forma la defensa de la calidad de vida, de un urbanismo pensando en las personas y con perspectiva de género, de la sostenibilidad ambiental, los recursos comunitarios, de la convivencia en la diversidad, y de la atención a las personas con necesidades. Continúan moviendo la acción vecinal y permiten la creación de nuevas estructuras más dinámicas, muchas de ellas, integradas por gente joven nacida ya en otra época y con nuevas vivencias.

3.- El estado actual del movimiento vecinal

Hasta ahora hemos definido el movimiento vecinal como movimiento reivindicativo en temas concretos, que analiza las necesidades reales de los momentos históricos en los barrios y pueblos, que lucha por superar los déficits urbanísticos, escolares y sociales.

Reivindicativo en temas políticos también pero, sobre todo, movilizador de las personas. Con cabida para todos, es un movimiento unitario. Es un movimiento solidario. También ha sido capaz de seguir una evolución muy positiva, como por ejemplo en el nuevo papel que debe jugar el movimiento vecinal con respecto a una cultura nueva propuesta, de la economía social, de la inmigración, de la salud, la prevención y la vivienda, el medio ambiente ... Para los comunistas es uno de los instrumentos sociales que permite la articulación de la sociedad civil, y es autónomo. Y la validez de este proyecto radica también en su arraigo.

Ha habido escisiones en el movimiento: ruptura y aparición de nuevos grupos y participación de "apolíticos" dentro del movimiento vecinal, también en otros movimientos sociales, articulados o no. Hay interferencias de sectores de derecha y manipulación de conductas, actitudes y formas de relación. Hemos sufrido y sufrimos un intervencionismo institucional que condiciona los proyectos del movimiento asociativo respecto a las subvenciones.

Nos encontramos con déficits importantes: por afiliación y participación continuada, de cansancio y, a veces, de escepticismo, de focalización de propuestas; de envejecimiento y falta de perspectivas de crecimiento (renovación), de incapacidad de abordar nuevos retos con carácter movilizador. Y con una importante pervivencia de elementos de la etapa anterior, que se sitúan entre los métodos y formas de trabajo positivos hace años pero desfasadas en la actual etapa, y las nuevas formas de organización y los nuevos proyectos.

Actualmente, muchas de las propuestas son demasiado localistas y hay una falta de visión global. Además, una parte de la estructura vive alejada del territorio, de las asambleas y de la participación.

Pero también hay elementos positivos, entre ellos: la cantidad de experiencias comunes, una estabilización estructural y amplios conocimientos de realidades más allá del barrio, aunque con baja participación, el carácter asambleario y participativo sigue siendo fundamental, la complementariedad de las políticas de servicios; el papel contractual en las nuevas luchas, la lucha por una nueva cultura del agua. Por otro lado, las luchas por los excesos de las tasas municipales, por las agresiones provocadas por proyectos

urbanísticos, por empresas contaminantes, las plataformas unitarias y la búsqueda de recursos comunitarios mantienen el carácter de algunas movilizaciones. Es fundamental el carácter de la negociación vecinal en los municipios con mayor o menor sensibilidad por los temas sociales (gobiernos municipales).

Se elaboran proyectos culturales de barrio, se participa en planes de desarrollo social y comunitario, medio ambiente y sostenibilidad, redes de inclusión, integración, cooperación, cohesión social ... interrelacionan las distintas entidades con intereses comunes y preocupadas en la creación de una red horizontal de barrio o ciudad que responda a las necesidades colectivas de las personas. Por ello también es necesario recuperar el sentido de lo que es colectivo.

El movimiento vecinal ha participado intensamente en las luchas de las grandes infraestructuras: el IV Cinturón, el soterramiento de vías (Sant Andreu, Sabadell, Sants) y su relación con la lucha por la sostenibilidad del medio ambiente (cementeras, residuos o contaminación vial).

En esta etapa, con un gobierno de entendimiento en Catalunya, es fundamental que el Programa de las Izquierdas resuelva los déficits sociales en un período no demasiado largo.

4.- Papel de los comunistas y de la organización

Aunque nos faltan elementos de análisis, habría sin embargo que empezar a encontrar definiciones (no cerradas) de nuestro proyecto hacia los movimientos sociales y populares, que nos permitieran actualizar y redefinir el papel de éstos: reivindicativos, movilizadores y con alternativas.

La reflexión inicial partirá de la definición de movimiento, qué tipo de sujeto es, cuáles son sus intereses, sus inquietudes como colectivo, sus relaciones, su gregariedad. Si tiene objetivos globales, generales o parciales. Hay que definir el conjunto de interrelaciones que faciliten la identidad del estudio.

Es decir, el movimiento popular existe como tal, o simplemente es ahora reflejo de esa coordinación de la lucha antifranquista, de oposición al régimen y también de reivindicaciones ante los déficits sociales de la época (escuelas, hospitales, calles, centros culturales ...). Existe como tal o coexiste en diferentes organizaciones de referencia que nos permiten clasificarlo más concretamente. Por ejemplo en su conjunto (mov. vecinal, ya que mantiene estructura).

Por otro lado, pocos movimientos a estas alturas de la historia son homogéneos, sino lo contrario, la heterogeneidad y el abanico interclasista son unas de sus características.

Hasta aquí iniciamos una reflexión. Ahora bien, hablamos del sujeto revolucionario: el barrio, el individuo, la clase, la entidad, el pueblo o quizás la organización popular.

Si eligieran esta última, deberíamos analizar por qué las personas se organizan, por qué

trabajan y se organizan juntas en la persecución de una finalidad. Los comunistas ya hace tiempo pudimos analizar y caracterizar cuál era el sujeto revolucionario. No era el Partido, ni la revolución, ni el proceso y pudimos concluir definirlos como instrumentos que tenía el pueblo (sujeto): el Partido en el plano ideológico como organizador y dinamizador de la sociedad civil alternativa, el movimiento político en relación a las instituciones y alianzas y el movimiento social de carácter global, el sindicato y el movimiento vecinal como instrumentos interrelacionados, que en algunos momentos interdependientes, pero con plena autonomía de acción de propuesta y de proyecto.

Por tanto el sujeto de trabajo que nos aplicaremos en este comité nacional será uno de los instrumentos del sujeto revolucionario y en este caso le llamaremos organización popular. La que organiza a la gente en la concreción de sus expectativas, para mejorar sus condiciones de vida. Es decir, no en el ámbito laboral, ni la definición de la política sino en los niveles más naturales de la relación de vida ciudadana. En el territorio y en la investigación para encontrar alternativas justas que permitan al ciudadano desarrollarse plenamente y satisfacer las necesidades de relación y vivencia de una sociedad plenamente democrática. Donde sus expectativas de vida se desarrollen con un marco estable (cultura, ocio, protección social ...) y que vaya acompañado del elemento esencial en toda democracia: la participación en todas las fases de desarrollo social y ciudadano.

Por eso es importante tener en cuenta cómo se organiza una parte de nuestro pueblo, de nuestra gente y de toda la ciudadanía:

- para reivindicar más y mejor calidad de vida. Movimiento vecinal y plataformas concretas de lucha reivindicativa. Grupos y núcleos pequeños de defensa de agresiones.
- para el ocio. Asociaciones de todo tipo: culturales, deportivas; viajes; folclóricas, artísticas y sociales.
 - profesionales: colegios; juristas; educativas, formativas ...
 - con criterio solidario: las ONG
 - asociaciones económicas y empresariales, asociaciones de comerciantes
- sindicatos de clase obreros y campesinos. Estudiantes y mundo universitario.
 - de investigación y estudio: fundaciones, ateneos
 - ambientalistas, ecologistas y naturalistas.
 - la lucha por la Paz
- específicas de sectores: juveniles, mujeres, pensionistas ...

Hasta ahora, los y las comunistas hemos intervenido preferentemente y casi exclusivamente en el marco de lo reivindicativo y este marco, quizás el más importante, no es "el todo organizado". Es en principio ese mecanismo de contención inmediato frente a las agresiones, pero no es el alternativo. En el siglo XXI tenemos que ampliar la mentalidad, tenemos que trabajar más allá y superar lo reivindicativo para asumir la fase de proyecto. Pero para ello, será primordial la organización de los y las comunistas en el ámbito de la actividad humana que es el lugar donde se desarrollan las contradicciones y por eso también habrá que superar el antiguo modelo territorialista.

Ahora estamos en condiciones, no las más óptimas, de abordar el mapa de la zona metropolitana de Barcelona y nos daremos cuenta de la riqueza del tejido social, incluso que nuestra militancia participa bastante en la articulación de éste. Participa en entidades y asociaciones que desconocemos el conjunto del Partido, impregnan de ideas

(algunas desfasadas) los movimientos que trabajan, y aquí está una de nuestras primeras tareas: Renovar con mentalidad abierta. Los tiempos han cambiado y la sociedad avanza. Los métodos y los hábitos deben cambiar también y tenemos que redefinir el trabajo de reflexión colectiva, la experimentación de nuevas propuestas que se hayan discutido colectivamente y la formación individual de nuestros cuadros.

Sabemos qué están haciendo nuestros camaradas: trabajo unitario, social, voluntario e incluso partidario? Siempre decimos que sí, pero falta coordinación. Ahora bien, es cierto que participamos también de la alternativa, o no? Planteamos hospitales, temas de movilidad y transporte, medio ambiente? La otra cosa es, si es posible, si hacemos lo posible para extender las luchas, si las impregnamos de carácter movilizador y globalizador, si las interrelacionamos (es decir, la lucha contra el paro y la precariedad, los despidos y cierres de empresa) con la organización ciudadana, la necesidad de invertir en esta etapa en "lo público" etc ...

Hay también que encontrar y experimentar pues nuevas formas de organización del movimiento asociativo, el papel que le corresponde jugar en esta etapa, el papel que tenemos que jugar nosotros y el papel organizador de los individuos. Cómo intervenir y poner sobre la mesa los problemas de la ciudadanía. Es decir, también tener la capacidad de movilizar para dar empuje al nuevo gobierno y llevar adelante las propuestas de transformación social.

En otro orden de cosas, tendremos que conocer mejor cuáles son las expresiones definidoras de cómo se organiza nuestra sociedad capitalista contemporánea. No hay grandes diferencias en su localización en relación a épocas inmediatamente anteriores al último tercio del siglo pasado. Las esferas económica-industrial y financiera, la política-institucional y jurídica, la que se organiza en torno a los medios (ideológica) la que se organiza en torno al mundo de la cultura, de la nueva ciencia y de las nuevas expresiones y aquella que se organiza en torno a lo social, las expresiones de una nueva cultura social, que emerge heterogénea, muchas veces progresista.

Los cambios importantes que se están produciendo en las estructuras productivas de nuestro país afectan también de manera importante la composición de las organizaciones sociales. Nos corresponde en esta nueva etapa conocer también, cómo estas expresiones del mundo capitalista estructuran sociedad, reproducen ideología, hasta tal punto que la retroalimentación hace de estas expresiones un circuito cerrado, un bloque homogéneo casi inalterable.

5.- La organización comunista en el movimiento popular

Los y las comunistas que trabajamos e impulsamos organizaciones en nuestro ámbito de actuación deberíamos concretar nuestras formas de organización. No deben ser modelos preestablecidos, ni dogmáticos, tampoco administrativos, pero que sí deberían tener en cuenta que deben ser flexibles y adecuados a los momentos que vivimos, es decir, el momento histórico. Y en función de la estructura real de la sociedad. Volvemos a lo que enunciábamos en el Comité Central de enero de 2008. Las organizaciones celulares del "Partido en el Movimiento Popular" deberán tener capacidad de incorporar metodológicamente en nuestro actuar y pensar, la actitud colectiva, tener una visión orgánica y consultiva en relación a la opinión y experiencia de los compañeros / as de

las estructuras reales".

Nos organizaremos sectorialmente en células, en nuestro ámbito más cercano a nuestro trabajo cotidiano. Pequeñas o grandes, con responsables que coordinen y orienten para dirigir colectivamente los planes de trabajo y los proyectos y que colectivamente hacemos la reflexión teórica necesaria para impulsar alternativas allí donde estemos organizados como célula o participamos de organizaciones sociales.

Nos organizaremos en barrios, ciudades, pueblos, comarcas, entidades, colectivos sociales o cualquier otro tipo de expresiones que por su finalidad tengan una vinculación definida en la actividad humana y en la definición de proyectos alternativos.

Aunque el Congreso aprobará los Estatutos y los documentos definitivos, nos atrevemos a plantear que no es de interés en la construcción del Partido en esta nueva etapa el mantener comités intermedios. La relación de los comunistas con el ámbito orgánico del movimiento popular se establece en las formas leninistas de organización, sobre las bases del acuerdo colectivo de los órganos de dirección, en su aplicación y en la concreción de ésta. La organizabilidad deberá estar pues en nuestra actuación.

Las células y el Comité Nacional deberán poner el máximo esfuerzo en la extensión de la organización y en la creación de nuevas células, atender la formación individual y colectiva y la redistribución de cuadros. Y en especial en esta etapa colaborar activamente con el resto de Comités Nacionales para encontrar un asentamiento del conjunto de la militancia. En los planes de trabajo deberá contemplar el trabajo hacia los instrumentos partidarios, que por su importancia la distribución de Avant deberá ser prioritaria.

6.- El Comité de Movimiento Popular. Comité Nacional

Desde las Jornadas, ahora sería bueno hacer un repaso y balance de nuestras actividades:

- Comité Nacional
- reuniones y grupos formados (núcleos en el Vallès, Sabadell, Barcelona, L'Hospitalet
 - Sant Vicenç, Cornellà y Barcelona)
 - Déficits
 - nuevas ideas y perspectivas

Hasta ahora nos hemos reunido para mantener un Comité creado en las anteriores Jornadas, hemos perdido por el camino algunos compañeros / as por motivos personales y otras tareas.

Hemos hecho un montón de reuniones en las comarcas, con dificultades de todo tipo: convocatorias, convivencia entre dos formas de organizarnos. La lentitud del proceso es excesiva en estos momentos.

Hemos reunido varias veces a los núcleos constituidos con mayor o menor fortuna para explicar los acuerdos del Comité Central.

Habría ahora que dar un salto cualitativo y cuantitativo de este comité. Esto significa tomar una visión global del Partido. Ser un Comité dirigente para esta nueva etapa. Dirigir y organizar nuevas formas de trabajo, de implicar a nuestra gente. Dar ideas nuevas, preparar cambios en las estructuras urbanas de nuestra organización. Relacionarnos con el resto de comités nacionales. Coordinar esfuerzos de trabajo colectivo.

7.- Ideas marco de trabajo

Pensamos que para avanzar en la mejora de las condiciones de vida de nuestros pueblos, barrios y ciudades deberán removerse conceptos, algunos viejos y otros que han perdido personalidad. Otros, sin embargo, son de nuevo estilo, que por un lado quedan recogidos en los proyectos políticos de la izquierda transformadora, es decir EUiA, y en la que nos vemos reflejados pero que necesitan de una base social sólida y movilizadora con criterios alternativos y que bajo nuestro punto de vista de comunistas que trabajamos en el movimiento vecinal son irrenunciables:

El derecho a la vivienda es un derecho constitucional. La responsabilidad corresponde a las administraciones del Estado (gobierno central, autonómico y local). El Estado debe garantizar: la reserva de suelo (financiación). Y con suelo público garantizar la vivienda pública. Control de los precios y plusvalías así como de las ganancias abusivas de empresas y promotoras. Cuestionar la financiación de infraestructuras y su utilidad. Asegurar el cumplimiento de los compromisos. La lucha contra el acoso inmobiliario. Nueva ley de vivienda. Reinvertir el concepto de compra para alquiler. Hacemos apuesta por la vivienda de alquiler que debe ser en estos momentos superior al 50% del suelo público destinado a la vivienda.

La salud pública es una prioridad, afecta transversalmente a todos los aspectos de la vida diaria y es un derecho de ciudadanía. Apostamos por la defensa del modelo sanitario público y universalizado, es decir, de un sistema Público de Salud y apostamos también por un modelo de medicina preventiva de gran alcance y que incorpore instrumentos y mecanismos de defensa por lo que se refiere a la salud laboral. No podemos aceptar la gestión desde el mundo privado, las experiencias nos demuestran que la gestión privada no mejora la calidad de los servicios. No aceptamos el copago.

Por otra parte los insuficientes recursos que se destinan a la red de **servicios sociales**, hace de ésta un servicio "asistencialista" y no un derecho universal de la ciudadanía, denunciamos las insuficiencias importantes en la ley de dependencia.

Referente a **la educación** pensamos que las AMPA y las entidades ciudadanas tienen mucho que decir y se implican cada vez más en la búsqueda del tiempo educativo compartido, es decir, aquel tiempo en aquel espacio de nuevos usos y de coordinación de actividades extraescolares. Para nosotros es indispensable trabajar para potenciar las Asociaciones de Madres y Padres como instrumentos de reivindicación en lo concreto de organización y participación ciudadana colaborando y relacionando el movimiento popular, la educación y la población. La defensa de la escuela pública, la coeducación, la Paz y la laicidad son también nuestras apuestas.

Para nosotros, los y las comunistas, la participación y / o **participación ciudadana en los asuntos públicos** y cotidianos no es algo nuevo, es lo que hemos llamado siempre militancia. Hace muchos años que influimos, o lo intentamos, en las decisiones de quienes detentan el poder (a nivel local, autonómico, pero también a nivel de empresa, de centro de enseñanza ...) a través del diálogo, del conflicto, del debate, del análisis, del control, de la protesta y la movilización.

Tenemos que buscar y fomentar nuevos mecanismos de implicación del resto de ciudadanos y ciudadanas, facilitando su organización de forma colectiva y horizontal, reforzando el tejido social local y mejorando la comunicación directa. Por eso trabajaremos coordinadamente con los compañeros y compañeras del Comité Unitario que desarrollan sus tareas a los diferentes niveles (institucionales, mov. sociales ...).

Es evidente que no podemos dejar esta tarea a las instituciones, sólo hay que ver buena parte de los llamados procesos participativos impulsados en los últimos años: consultivos, acotados, infantiles, con poca información ... y que han servido, en la mayoría de casos, para legitimar decisiones ya tomadas previamente. La participación debe significar: análisis de las problemáticas que nos afectan sin limitaciones, debate desde todas las posiciones y planteamiento de propuestas, toma de decisiones y posterior seguimiento y control por parte de los vecinos y vecinas.

El modelo de desarrollo territorial generalizado en el mundo occidental está fundamentado en el funcionamiento libre del mercado del suelo y, en consecuencia, se caracteriza por un consumo extensivo del territorio. Así como también por la explotación de los recursos naturales, como si fueran ilimitados. Los principales beneficiarios de este modelo territorial son algunos de los principales sectores productivos (fabricantes del automóvil, los distribuidores de combustible, los promotores inmobiliarios, el sistema financiero, los promotores de infraestructuras).

En cuanto a la movilidad, se ha priorizado el transporte privado, porque la visión del crecimiento económico ha dado al transporte privado un valor positivo relacionado con la estrategia de la acumulación y de la riqueza.

El transporte privado se ha valorado como una condición para el desarrollo económico, por lo tanto se relaciona con un crecimiento económico. En esta valoración social del uso del coche para ir a trabajar, a estudiar o realizar actividades de ocio se considera una clave básica para la vida moderna y propia de los países desarrollados, convirtiéndose en el máximo exponente de la libertad individual.

El modelo basado en el incremento de la movilidad en vehículo privado como un signo de libertad individual y de modernidad y la consecuente construcción de autopistas, se empieza a percibir como un problema que afecta a muchos ámbitos y que tiene un coste muy elevado. Genera problemas de contaminación, con elevados costes ambientales (contaminación acústica, atmosférica, consumo de recursos no renovables, la ocupación del suelo y la intrusión de las carreteras y las infraestructuras en el territorio).

Potenciar el transporte público en detrimento del privado, no es únicamente una acción para la mejora del medio ambiente, sino que también conlleva la socialización del espacio público y un modelo de sociedad, no es por casualidad que cuando se han

impulsado medidas restrictivas para el transporte privado, tanto CiU como el RACC (que actúa en temas de transporte como un poder fáctico) las han cuestionado, como defensores de un modelo de sociedad basado en los valores individualistas.

Ha habido diferentes actuaciones en infraestructuras sobre el territorio que han generado conflictos (agua, túneles de Bracons, MAT, IV cinturón) y que han sido cuestionados desde los territorios afectados, ya que consideran que estas decisiones les afectan en su futuro, y en su calidad de vida y la de generaciones futuras, y reclaman un modelo de desarrollo que incorpore parámetros sociales y ambientales.

Este conflictos se han caracterizado por una ausencia total de un debate social previo sobre la necesidad o no de estas infraestructuras, que el hecho de oponerse es estar contra el progreso y el desarrollo social y económico. Por lo tanto, también ha decidido qué es progreso y qué no lo es. Las grandes infraestructuras energéticas, viarias, o de cualquier otro tipo deben estar precedidas por el correspondiente debate en una sociedad ya madura que quiere avanzar por el camino de la democracia participativa.

Esta lucha no debe ser la de una burguesía ilustrada y sensible por el medio ambiente, si no la lucha de la clase trabajadora, que debe abanderar, porque significa cuestionar un modelo de desarrollo económico, político y social.

Como comunistas, tenemos que llevar el debate más allá de plantear la propiedad de los medios de producción, sino que debe comportar otro modelo de desarrollo, que no sea una copia del modelo de crecimiento del sistema capitalista basado en la explotación y uso ilimitado de los recursos naturales, y un sistema de movilidad basado en el transporte individual que no sólo genera problemas de contaminación, sino que acentúan las desigualdades, ya que conlleva la construcción de un territorio centrado en los desplazamientos de vehículo privado.

Catalunya, durante todos los años que CiU ha estado gobernando, se ha caracterizado por desarrollar una red viaria basada principalmente en el vehículo tanto particular como de mercancías. La asignatura pendiente ha sido la red ferroviaria (que no ha sido su prioridad a la hora de los pactos con el gobierno central), las consecuencias las estamos pagando actualmente. En Barcelona no existe conexión ferroviaria con la segunda corona, lo que obliga a los desplazamientos del Vallès, Maresme, Baix Llobregat a hacerlo por carretera, la masificación en cercanías (el sistema de transporte que utilizan mayoritariamente los trabajadores para desplazarse), tampoco tenemos conexión rápida con las diferentes capitales de provincia.

En cuanto al Tren de Alta Velocidad, éste ha sido uno de los ejemplos, en que se ha potenciado un modelo de tren, basado en criterios de intereses económicos, a parte de la crítica medioambiental (consumo energético e impacto sobre el territorio), se enmarca en la consolidación de Barcelona dentro de la macroregión del Mediterráneo nord-occidental y como nudo de comunicaciones.

Estos mismos intereses económicos y las opciones políticas que los representan, no consideran prioritario hacer inversiones para mejorar la red ferroviaria que utilizan diariamente los trabajadores.

Nuestras propuestas sobre transporte son: Transporte col • lectivo por carretera con la

creación de una red propia de ámbito intercomarcal, y también para complementar la ferroviaria, ya nivel metropolitano, creación de carriles bus-vao en las cuatro capitales.

Red ferroviaria: mejora de cercanías en cuanto eficiencia, construcción de nuevas líneas para enlazar las diferentes poblaciones metropolitanas, y líneas de trenes de alta velocidad que enlacen las cuatro capitales.

Tranvía: potenciar este medio de transporte, tanto dentro de Barcelona y otras capitales, y la ampliación de nuevas líneas con las poblaciones de los alrededores de Barcelona.

Nucleares? No, gracias! Bajo este eslogan, entidades de todo tipo, así como los comunistas nos movilizamos para decir no a las nucleares, nuestro posicionamiento fue y es moratoria para la no construcción de otra central y cierre de las existentes.

Pero hay que estar alerta: Cuando parecía que nadie defendía la energía nuclear (aunque todo el mundo tiene presente Chernovil) surgen voces y artículos en los medios que empiezan a reivindicar la energía nuclear como una opción viable aprovechando las incertidumbres económicas, la dependencia de precios de crudo , crisis energética, etc ... Hay sectores económicos que no dudan en aprovecharlo. Seguramente uno de ellos es el lobby nuclear, que pretende convencer de que la energía nuclear puede ser una opción rentable. Para justificarlo, esgrimen a la previsible evolución al alza de los precios de los hidrocarburos, la profunda preocupación por el cambio climático, los parámetros de Kyoto ya la previsible disminución de los costes financieros, por una futura moderación de los tipos de interés, otro argumento es el de la independencia energética, hoy en día demasiado dependiente del extranjero.

Para los comunistas, la oposición a la energía nuclear no es únicamente por el peligro que conlleva como energía, sino también porque representa el mismo modelo de crecimiento no sostenible, basado en el consumo ilimitado de energía, y de grandes infraestructuras que desvertebran y fragmentan el país.

Debemos impulsar una nueva cultura de la energía basada en el ahorro y la eficiencia energética, la gestión de la demanda y la generación eléctrica de fuentes renovables cerca de los lugares de consumo, desterrando para siempre el actual modelo obsoleto basado en grandes infraestructuras.